

COMPLETANDO LA TEOLOGÍA ADVENTISTA: EL PROYECTO TEOLÓGICO ADVENTISTA Y SU IMPACTO EN LA IGLESIA - PARTE II

Fernando Canale
Andrews University, Berrien Spring, Mich., EE.UU.
canale@andrews.edu

Resumen

Éste es el segundo de una serie de dos artículos en los que se propone que la Iglesia Adventista del Séptimo Día debiera completar la revolución teológica iniciada por sus pioneros en el siglo XIX. Se considera el origen histórico del proyecto teológico Adventista, su base bíblica y sus fundamentos hermenéuticos. Se argumenta que debido a que los pioneros nunca lo completaron, al principio del siglo XXI la iglesia debe completarlo al nivel erudito de investigación universitaria y al nivel práctico del ministerio y misión de las iglesias locales. Se consideran algunos de los problemas logísticos que impiden el desarrollo erudito y ministerial del proyecto teológico adventista y se sugieren algunas soluciones. Finalmente, el autor esboza brevemente la tarea teológica a realizar. Este proyecto debe proveer el pensamiento bíblico para una teología de la vida y acción de la iglesia. De esta manera se alcanzará la unidad de la iglesia condición necesaria para cumplir la misión escatológica final.

Abstract

This one is the second of a series of two articles in which the author suggests Seventh-Day Adventism should complete the theological revolution initiated by its pioneers in the 19th century. The article examines the historical origin of the Adventist theological project, its biblical base and its hermeneutical principles. Because the pioneers never completed it, it is argued that, at the beginning of 21st century the church should complete it at the erudite level of university research and at the practical level of the ministry and mission of local churches. Some of the logistic problems that impede the erudite and ministerial development of the Adventist theological project are considered and some solutions suggested. Finally, the author outlines briefly the theological task to be completed. This project should assist the life and action of the church with a theology thinking rooted in Scripture. The finishing of the Adventist theological project is expected to become a useful tool to achieve the unity of the church, a needed condition to accomplish her final eschatological mission.

1. INTRODUCCIÓN

Cuando estudiaba en la Universidad de Andrews los alumnos sudamericanos se reunían en el “Club Sudamericano” para comer juntos, relacionarse y recibir noticias del campo misionero. En el otoño de 1980, el tema teológico que estaba en la mente de todos era la justificación por la fe y su relación con la doctrina del santuario que había sido fuertemente desafiada por el Dr. Desmond Ford oriundo de Australia. Hacía unos pocos meses la iglesia mundial se había reunido en Glacier View, Colorado para considerar la validez teológica de las enseñanzas del pastor Ford. En una reunión

durante el otoño de 1980, ya habíamos recibido informes de los profesores que habían asistido a Glacier View. De sobremesa tuvimos informaciones de la obra de labios de un dirigente de la iglesia en Sudamérica. Cuando dio lugar a preguntas alguien quiso saber acerca de la posición que la Iglesia Adventista en esa región del mundo tenía acerca de los asuntos teológicos discutidos hacía unos meses en Glacier View. El dirigente en cuestión contestó: “Nosotros, en Sudamérica, trabajamos”. La implicación era obvia. En su opinión, por lo menos, la tarea teológica que había congregado a pensadores adventistas de todas partes del mundo no era de interés para los feligreses de la región que él representaba. Sugería que dedicarse a la obra misionera era suficiente para cumplir con la obra que el Señor había encomendado a su iglesia y que las discusiones teológicas no tenían el mismo nivel de importancia que el del cumplimiento de la misión.

En el primer artículo descubrimos que mientras que la Iglesia en Sudamérica y otras partes del mundo trabajaba desconectada del sector teológico, los pensadores de la Iglesia Adventista se dividían siguiendo sistemas teológicos divergentes e incompatibles. En ese marco, la vida práctica del Adventismo ha girado hacia el Protestantismo y hacia el secularismo.

El propósito de este artículo es presentar en forma breve e introductoria el papel positivo que la teología adventista debiera jugar en la vida y la misión de la Iglesia. Esto requiere que describamos (1) la oportunidad que presenta nuestros tiempos posmodernos lo que permitirá entender mejor (2) la naturaleza revolucionaria del proyecto teológico adventista iniciado por los pioneros; (3) su naturaleza hermenéutica y metodológica; y, (4) la importancia de desarrollar una teología para la Iglesia. A continuación, consideraremos la relación de que la teología tiene con la (5) unidad, y (6) misión de la iglesia. Finalmente, (7) analizaremos brevemente la relación entre la investigación universitaria en teología y la unidad y misión de la iglesia, para terminar (8) describiendo, en líneas generales, la tarea teológica necesaria para completar la teología adventista. Mi anhelo es que las ideas sugeridas en este artículo y las del que lo precedió sean exploradas más ampliamente por la Iglesia (Adventista). Y sirvan para integrar las actividades teóricas y prácticas no sólo a nivel de estudios universitarios avanzados sino también al nivel personal donde cada miembro de iglesia se encuentra con Dios por medio de su palabra.

2. POSTMODERNIDAD, RAZÓN Y REVELACIÓN BÍBLICA

Siendo que fuera y dentro de la Iglesia Adventista hay varias teologías que pretenden ser la mejor expresión del cristianismo tanto en el ámbito universitario como en el eclesiástico debemos preguntarnos que tipo de teología deben desarrollar los teólogos, pastores, administradores y laicos adventistas.

Cuando comencé a estudiar teología creía que la tarea teológica se había completado hacía mucho tiempo. Mi deber como estudiante de teología era familiarizarme con ver-

dades evidentes para todos aquellos que estudiaran la Biblia. Con el paso del tiempo descubrí que las verdades bíblicas que me enseñaron generaban una gran cantidad de preguntas para las cuales la teología adventista no tenía ninguna respuesta. Esto me motivó desde muy joven a soñar con ser teólogo sistemático. Sueño que para un joven de 18 años era una utopía. En 1978, cuando hacía estudios de postgrado en filosofía descubrí asombrado que todo conocimiento es una de varias posibles interpretaciones. Sin saberlo había descubierto lo que una década más tarde los círculos académicos denominarían “postmodernidad”.

Este descubrimiento me permitió entender mejor que, racionalmente, el Adventismo es uno de los muchos proyectos teológicos que pretende expresar la verdad divina. Pero, si aceptamos que racionalmente el Adventismo es una de las muchas expresiones de la verdad cristiana, ¿cómo pensar su rol como iglesia remanente? ¿Podemos afirmar que el Adventismo es uno de los muchos proyectos teológicos existentes, y al mismo tiempo, que es la iglesia remanente? La respuesta simple para esa pregunta es sí.

El postmodernismo ha dejado claro que la razón no puede producir una verdad o explicación absoluta para las grandes preguntas que los seres humanos han formulado por siglos y que la filosofía y ciencia pretenden responder. Dicho de otra forma, el postmodernismo nos ha ayudado a entender que la razón no puede alcanzar verdades absolutas de las realidades cambiantes del Ser. Al limitar el poder de la razón como fundamento de la verdad absoluta, el postmodernismo deja el camino abierto para que la teología encuentre la verdad absoluta en la revelación bíblica de Dios.

Sin embargo, entre los diversos proyectos teológicos producidos por las iglesias cristianas no hay ninguno que se base totalmente en las Escrituras del AT y NT. Las variedades de métodos y sistemas de interpretación de la Biblia que encontramos en el cristianismo no surgen de la Escritura sino de las diferentes respuestas que la razón ha dado a las preguntas fundamentales que enfrentan a todo ser humano. Ninguno de ellos procede de una aplicación fiel el principio de la *sola, tota et prima scriptura*.¹

Por el contrario, el proyecto teológico adventista construye sobre las respuestas que la Biblia da a las mismas preguntas construyendo fielmente sobre el principio de la *sola, tota et prima scriptura*. Esta convicción metodológica fundamental llevó a los pioneros adventistas, todos originalmente fieles de diversas denominaciones protestantes, a producir la revolución teológica más notable desde los tiempos del NT. Esta revolución que todavía no ha sido completada continúa desafiando nuevas generaciones de teólogos adventistas. Nuestra generación tienes los recursos necesarios para completarla. Pero para completarla necesitamos recordar sus contornos principales. Debemos,

¹ La teología adventista heredó el principio de *sola scriptura* de la teología protestante. La diferencia entre la teología protestante y la adventista gira alrededor de la consistencia con la cual el Adventismo aplica el principio protestante. Aún cuando es verdad que la teología protestante dé mucho más lugar al pensamiento bíblico en su teología, su sistema de pensamiento y doctrina todavía se basa en la tradición y la filosofía.

por lo tanto, describir brevemente el origen y naturaleza del proyecto teológico que iniciaron los pioneros adventistas.

3. ORIGEN HISTÓRICO DEL PROYECTO TEOLÓGICO ADVENTISTA

Los pioneros de la Iglesia Adventista del Séptimo día aplicaron rigurosamente el principio protestante de la *sola scriptura* y su extensión en la *tota* (AT y NT completos) y *prima scriptura* (la escritura controla y critica los contenidos que otras ciencias aportan a la verdad).² Esta convicción metodológica los guió a entender que el cumplimiento de Daniel 8:14 se refería a la purificación del Santuario Celestial. Elena de White explica que “el tema del santuario fue la llave para resolver el chasco de 1844 y permitió ver un sistema de verdad, conectada y armoniosa...”.³ Esto significó, entre otras cosas, que “luz proveniente del santuario iluminó el pasado, el presente, y el futuro”.⁴

Aunque los pioneros no lo notaron, la creencia que el Cristo resucitado continúa trabajando en la obra de salvación desde un santuario real ubicado en el cielo imperceptiblemente reemplazó el contenido de las presuposiciones del método teológico que la tradición cristiana había usado desde sus comienzos. Las bases para una revolución teológica gigantesca habían sido establecidas.⁵ Sin embargo, como se mencionó anteriormente, en nuestros días el Adventismo no sólo no ha completado la revolución iniciada por los pioneros sino que durante los últimos 50 años ha comenzado a olvidarla y a reemplazarla.⁶

En buena parte, las divisiones teológicas mencionadas anteriormente surgen cuando nuevas generaciones de adventistas no llegan a familiarizarse o usar consistentemente la hermenéutica y método teológicos implícitamente descubierto por los pioneros. En su

² El historiador adventista C. Mervyn Maxwell explica que “the Reformers insisted on the superlative authority of Scripture, yet Adventists have shown a keener appreciation for the authority of the entire Bible. Luther is well known for his tendency to reject James, make very little use of Hebrews, and set up a canon within the canon. Calvin virtually rejected the book of Revelation. The later Scottish-American reformers, Thomas and Alexander Campbell, contemporaries of the Adventist pioneers, rejected the entire OT. But Adventists, and especially the Seventh-day Adventists, insisted on taking truth from the entire Bible”. [C. Marvin Maxwell, “A Brief History of Adventist Hermeneutics”, *Journal of the Adventist Theological Society* 4.2 (1993): 213-214].

³ Elena G. de White, *The Great Controversy*, 423 [el énfasis ha sido añadido, la traducción es personal].

⁴ Ibid.

⁵ En el lenguaje de la iglesia esas presuposiciones se conocen como “los pilares de la Iglesia”. Los pilares de la Iglesia Adventista son, las doctrinas del santuario, el mensaje de los tres ángeles, la no inmortalidad del alma, y la ley de Dios y el sábado [*Counsels to Writers and Editors* (Nashville, Tenn.: Southern Publishing Association, 1946)].

⁶ Para introducirse a este fenómeno histórico véase Fernando Canale, “From Vision to System: Finishing the Task of Adventist Theology Part I: Historical Review”, *Journal of the Adventist Theological Society* 15.3 (2004).

lugar, usan presupuestos hermenéuticos y metodológicos que se encuentran en las teologías protestantes.

A pesar de esta desafortunada realidad histórica, es necesario que el Adventismo recupere la hermenéutica y las metodologías teológicas que lo hicieron nacer. Esto no es simplemente una vuelta al pasado. Muy al contrario, los estudios posmodernos sobre los límites y naturaleza de la razón humana reclaman una teología que se construya no sobre la base relativa y cambiante de las ciencias y filosofías humanas sino a partir de la revelación trascendente de las ideas y acciones de Dios. Éstas últimas estarían consignadas cuidadosamente en la Biblia bajo inspiración divina aunque han sido puestas de lado por las instituciones del Catolicismo romano y del Protestantismo organizado que promueven el ecumenismo cristiano.

4. LA NATURALEZA HERMENÉUTICA-METODOLÓGICA DEL PROYECTO TEOLÓGICO ADVENTISTA

El origen teológico de las diferencias que existen entre el proyecto teológico católico-protestante y el adventista no lo encontramos en los niveles rituales, exegéticos, doctrinales o sistemáticos, sino al nivel de principios hermenéuticos y metodológicos que afectan toda la teología, vida y acción de la iglesia. Si entendemos esto nos daremos cuenta que las diferencias teológicas entre el Adventismo y el Protestantismo no pueden ser algunas adiciones a la escatología de una teología que se cree en común con el resto de la cristiandad; como una lectura superficial de las primeras páginas del libro *Preguntas Sobre Doctrina* parece sugerir al lector desprevenido.⁷ Por el contrario, al surgir de una aplicación consistente del principio protestante de la *sola, tota et prima scriptura* el proyecto adventista iniciado por los pioneros implícitamente cambió el contenido de las presuposiciones hermenéuticas que la teología cristiana había tomado de la filosofía griega y de las ciencias humanas. Este cambio en el paradigma hermenéutico requiere una reinterpretación de la totalidad de las doctrinas bíblicas del cristianismo⁸ que el Adventismo todavía no ha desarrollado a nivel de investigación teológica erudita, y muy poco a nivel de divulgación. De aquí que el Adventismo contemporáneo esté experimentando una *de-teologización* de su pensamiento, actividades y misión.

Los proyectos teológicos católicos y protestantes se basan en las fuentes múltiples de revelación y de los principios hermenéuticos que se derivan de la filosofía y la ciencia. El proyecto teológico adventista se basa en la Biblia como la única fuente revelada

⁷ Véase arriba la sección 7 sobre Adventismo y Protestantismo.

⁸ Sobre estos cambios he escrito tres artículos que pueden ayudar a obtener una idea de lo que esta tarea implica (“From Vision to System: Finishing the Task of Adventist Theology Part I: Historical Review”, “From Vision to System: Finishing the Task of Adventist Biblical and Systematic Theologies-Part II”, *Journal of the Adventist Theological Society* 16.1-2 (2005), “From Vision to System: Finishing the Task of Adventist Theology Part Iii Sanctuary and Hermeneutics”, *Journal of the Adventist Theological Society* 17.2 (2006).

de conocimiento teológico y de los principios hermenéuticos. La doctrina del santuario articula los principios hermenéuticos del Adventismo/Teología Sistemática. Los pioneros y Elena de White construyeron la teología adventista sobre esta base metodológica. Por otro lado, en el siglo XXI una mayoría de pastores, profesores y administradores adventistas se han olvidado de este proyecto y hacen teología adaptando porciones del proyecto teológico evangélico.⁹

Las tradiciones cristianas están comprometidas a trabajar con el principio de la multiplicidad de fuentes de revelación teológica. Por esta razón los teólogos adventistas no podemos usar la teología evangélica como si fuera una expresión pura de verdades bíblicas; y debemos completar la revolución teológica adventista. La teología, identidad, y misión del Adventismo surgen de su compromiso total con el principio de la *sola, tota, et prima scriptura* y su consistente aplicación en todas las disciplinas de la teología y ciencias humanas. Sobre esta convicción metodológica y hermenéutica la Iglesia Adventista permanecerá o se desintegrará.

5. UNA TEOLOGÍA PARA LA IGLESIA

Al principio (Siglo XIX, y primera mitad del siglo XX) los teólogos eran los administradores y pastores. Ellos formulaban y desarrollaban el proyecto teológico adventista. Hoy (siglo XXI), profesores entrenados académicamente (doctores en teología) desarrollan el pensamiento teológico de la iglesia. Un efecto colateral negativo de este progreso necesario en el desarrollo de la teología de la iglesia es que pastores, administradores y laicos piensan que no pueden hacer teología por falta de preparación académica. Nada más lejos de la realidad que Cristo quiere para su iglesia. Puesto que la vida eterna es conocer al único Dios verdadero y a Jesucristo a quien Él ha enviado (Jn 17:3), cada miembro de iglesia debe ser un teólogo. La diferencia entre teólogo de dedicación exclusiva y de dedicación parcial debiera ser más una cuestión de método que de verdad o aplicación.

Si deseamos completar el proyecto teológico adventista que se fundamenta en la hermenéutica y metodología teológicas de los pioneros, debemos superar las desconexiones que hoy existen entre la teología y la vida de la iglesia (véase sección 5). Esto requerirá que los teólogos adventistas intencionalmente organicen sus proyectos de investigación dirigidos por la agenda de la vida de la Iglesia.

Automáticamente, la teología de los seminarios y universidades se conecta con la agenda determinada por los teólogos no adventistas y no creyentes quienes no tienen en cuenta la agenda de la Iglesia Adventista. Los teólogos adventistas que orientan sus

⁹ Norman Gulley, profesor de Teología Sistemática emérito de la Southern Adventist University está escribiendo la primera teología sistemática adventista construida a partir de los principios hermenéuticos descubiertos por los pioneros adventistas. Hasta ahora se ha publicado sólo el primer volumen de una serie de tres, véase Norman Gulley, *Systematic Theology: Prolegomena* (Berrien Springs, Mich.: Andrews University Press, 2003). El segundo volumen será publicado hacia fines de 2007.

investigaciones y escritos a partir de la agenda académica secular o interdenominacional no debieran sorprenderse cuando administradores, pastores y laicos se refieren a la teología como una torre de cristal desconectada de la vida de la Iglesia.

Sin sugerir que los teólogos adventistas se desconecten de la agenda teológica cristiana general, sugiero que los teólogos de la iglesia debieran organizar su plan de investigación dando prioridad casi exclusiva a la agenda de la iglesia. Todavía se debiera tener en cuenta la agenda de los teólogos católicos, protestantes y de la modernidad pero no para guiar la agenda de investigación de la teología adventista sino sólo como el necesario marco intelectual con el cual se debe mantener un diálogo crítico y evangelizador.

La agenda de la Iglesia Adventista debiera orientar las investigaciones y publicaciones de sus teólogos y eruditos a fin de que todos contribuyan a completar el proyecto teológico adventista. Si así lo hicieran, los teólogos adventistas podrán demostrar la utilidad de la teología al resto de la iglesia que hasta hoy con cierta razón la considera irrelevante. De esta manera la teología sería relevante a la vida de la iglesia y ayudaría a cancelar la desconexión que hoy existente entre teología y vida diaria. Al mismo tiempo convertirían al reflexionar teológico en un poderoso instrumento para unir a la iglesia y fortalecer su misión final.

6. TEOLOGÍA Y LA UNIDAD DE LA IGLESIA

El Adventismo se está expandiendo rápidamente alrededor del mundo. Al mismo tiempo, como hemos esbozado brevemente en la secciones tres y cuatro, en su seno alberga varias formas de hacer teología incompatibles entre sí lo cual amenaza seriamente su unidad de pensamiento e institucional.

Para que el Adventismo permanezca unido sus líderes (administradores, pastores y profesores) deben ser capaces de pensar, experimentar y trabajar en la misma página, es decir, guiados por la Biblia y no por la cultura (filosofía, ciencias y cultura popular).

Si los adventistas continúan adaptando su teología, sus modelos pastorales y administrativos a los proyectos teológicos conservadores y liberales evangélicos, el proceso de fragmentación de pensamiento teológico y pastoral continuará acelerándose poniendo en peligro la unidad administrativa que hasta ahora ha conservado a todo el Adventismo bajo un mismo techo.

El fundamento de la unidad de la iglesia es teológico. Es decir, requiere que todos los miembros de la Iglesia piensen de una misma forma porque siguen a un único Dios que es fiel a su palabra revelada. Divisiones en la iglesia siempre esconden divisiones de pensamiento teológico.

La Biblia testifica que “la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma” (Hch 4:32; RVR). Parecería que Pablo consideraba que esta unión no era una manifestación aislada de la fe en Cristo sino que pertenecía a la estructura misma de la experiencia de la fe cristiana. Escribiendo a la iglesia en Filipos, Pablo explica teológica-

mente la experiencia de tener un mismo corazón y alma que experimentaron los primeros cristianos. “Completad mi gozo pensando en lo mismo, teniendo el mismo amor, teniendo una misma mente, pensando una misma cosa” (Flp 2:2, traducción personal). Pero ¿qué significa estar unidos “pensando una misma cosa”? Pablo lo explica diciendo, “haya en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús” (Flp 2:5 RVA). Lo que se traduce como “manera de pensar” ya ha sido explicado. Pablo se refiere a aspectos concretos de la forma en que Jesucristo pensaba tales como, “no hagáis nada por rivalidad ni por vanagloria, sino estimad humildemente a los demás como superiores a vosotros mismos; no considerando cada cual solamente los intereses propios, sino considerando cada uno también los intereses de los demás” (Flp 2:3-4). En su representación más profunda, esta forma de pensar se manifestó en la encarnación y muerte de Jesucristo (2:6-8).

Es verdad que el fundamento de la Iglesia y su unidad es Cristo (1 Co 3:11). Sin embargo, el fundamento divino debe ser apropiado por el creyente. Esta “apropiación” se da a nivel de pensamiento y por lo tanto implica la teología como aspecto necesario y universal en la relación de Dios con los hombres y en la forma como Dios salva. La unidad de la iglesia, por lo tanto, requiere una teología. Pero, como hemos visto, aún en la Iglesia Adventista hay muchas teologías que compiten entre sí por supremacía. ¿Es posible construir una teología que una a la iglesia no sólo en doctrina escrita en libros y artículos eruditos sino muy especialmente en la forma concreta en que cada miembro de iglesia alrededor del mundo piensa diariamente?

La clave para lograr que un grupo culturalmente diverso como lo es el adventista piense “lo mismo” debiera ser metodológica y hermenéutica. Mientras que el método es la acción de pensar con otros para obtener resultados aceptables para todos lo que siguen los mismos procedimientos, la hermenéutica da la perspectiva necesaria para interpretar los datos requeridos por el trabajo metodológico. En otras palabras, para alcanzar en la realidad el deseo que Cristo expresara antes de morir por nosotros y que Pablo explicara teológicamente, la iglesia necesita pensar a partir de los mismos principios hermenéuticos. Estos principios hermenéuticos que deben ser bíblicos, ya fueron descubiertos y utilizados por nuestros pioneros. Ellos los denominaron “los pilares” del Adventismo.

Para alcanzar la unidad del Adventismo necesitamos recuperar estos pilares al nivel erudito de la filosofía, teología y exégesis; y, al nivel de la experiencia práctica de la predicación y obra misionera de las iglesias locales. Éste es el punto de partida necesario para que la presente generación de jóvenes adventistas complete en ambos niveles el proyecto teológico que originó al Adventismo. Este proyecto determina la identidad del Adventismo como movimiento bíblico revolucionario responsable de advertir a la iglesia y al mundo que Cristo pronto volverá a instaurar su reino eterno en este planeta.

La tarea teológica necesaria para alcanzar la unidad del Adventismo del siglo XXI requiere el desarrollo intelectual de disciplinas teológicas todavía inexistentes en los seminarios de la denominación.

7. MISIÓN, UNIDAD Y TEOLOGÍA

La razón que justifica la existencia del Adventismo como iglesia remanente es vivir y presentar su proyecto teológico alternativo basado solamente en la Biblia a todo el mundo. En otras palabras, la Iglesia Adventista existe por razones teológico/misioneras. Su organización facilita el cumplimiento de su misión mundial. Sin embargo, es sorprendente que consistentemente los administradores de la iglesia enfatizan y organicen la obra misionera descuidando seriamente la teología y la unidad de la iglesia. Al olvidar que la investigación teológica es requisito necesario para la unidad teológica, y, que la unidad teológica es la condición necesaria para el éxito misionero, la Iglesia Adventista está fracasando involuntariamente en su cometido evangélico y adaptándose a las formas de pensar y hacer del mundo que la rodea.

En las secciones tres y cuatro de este trabajo nos hemos referido a la presente situación teológica en el Adventismo. En la sección 6, hemos esbozado la simbiosis con el protestantismo que continúa minando en nuevas generaciones la identidad de la iglesia como el movimiento escatológico remanente de las profecías bíblicas. Las consecuencias de estas divisiones y la subyacente giro hacia el Protestantismo del pensamiento adventista se extienden correspondientemente a las tareas ministeriales y misioneras desde la asociación general a las iglesias locales afectando directamente los métodos ministeriales y misioneros.

Se ha introducido así una creciente secularización en el ministerio, misión y vida en las iglesias adventistas locales. Paulatinamente el tiempo que se dedica a música y entretenimiento desplaza al estudio serio de la Biblia ya sea en sermones, escuela sabática, o cultos personales. En su predicación, adoración, estilo de vida y misión la iglesia se parece cada día más a las culturas del mundo pecaminoso en que vive. Esta situación no fue desconocida para Elena de White. Ella sabía que “ministros no consagrados se están organizando contra Dios. Ellos alaban a Cristo y el dios de este mundo simultáneamente... Satanás... intenta disolver la unidad que podría existir en su iglesia, por la cual Cristo oró”.¹⁰ También sabía que Satanás tratará de incitar a que el Adventismo “descarte el mensaje que el Señor ha enviado, y reciba las declaraciones más irracionales y suposiciones falsas y falsas teorías”.¹¹

Para revertir esta situación la iglesia debe replantearse la estrategia misionera que ha promovido durante más de medio siglo. Para tener éxito en la misión se debe pensar teológicamente de causa a efecto. Es decir, se debe intentar descubrir de qué manera Dios ha diseñado el trabajo misionero de la iglesia.

Elena de White, en varias ocasiones y de diversas maneras, ha dejado claro que la unidad de la iglesia es la condición necesaria para terminar la misión que Dios le ha

¹⁰ Elena G. de White, *Testimonies to Ministers and Gospel Workers* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Publishing Association, 1962), 409.

¹¹ *Ibid.*

encomendado. Por ejemplo, sostiene que “la unidad en la Iglesia le permite ejercer una influencia viva sobre los incrédulos y mundanos”.¹² Afirma también una conexión causal directa y necesaria entre la (1) conversión personal a Cristo como condición de la unidad de la iglesia; y (2) la unidad de la iglesia como causa de (3) un testimonio vivo del poder del evangelio.¹³ Finalmente, explica que “el plan de Dios es que la unidad y unicidad (*oneness*) de la iglesia sean la epístola viviente, conocida y leída por todos los hombres. El mundo debe ver en su armonía y amor mutuo un ejemplo de la vida de Cristo”.¹⁴ Si creyéramos en este reiterado consejo inspirado, la iglesia debiera cambiar su énfasis unilateral en la misión para fomentar la unidad de la iglesia de donde se manifestará el poder divino para la misión. ¿Pero cómo alcanzar la unidad y unicidad de la iglesia mundial para llegar a ser un testimonio vivo del poder del evangelio?

Para lograr la unidad en las iglesias locales y en la iglesia mundial la iglesia debiera implementar un cambio paradigmático en el método pastoral. La iglesia debiera abandonar el énfasis solitario y desequilibrado en la misión y rituales adaptados a formas de pensar de las culturas humanas¹⁵ y dejar que adoración y misión fluyan de su centro natural, la comprensión y obediencia a la palabra de Dios (teología).

Elena G. de White entendió claramente que la teología a nivel de miembro de iglesia es la condición necesaria de la fe y la unidad de la iglesia. Comprendió que “el Señor desea que lleguemos a ser inteligentes en las cosas divinas a fin de que podamos

¹² Elena G. de White, *That I May Know Him* (Washington, D.C.: Review and Herald Publishing Association, 1964), 153.

¹³ “Si los miembros de la iglesia son uno con Cristo, estarán unidos entre sí. Y la unidad de los creyentes será un testimonio vivo al mundo del poder del evangelio” (Elena G. de White, *The Present Truth*, January 12, 1893, part 5).

¹⁴ Elena G. de White, *Signs of the Times*, October 23, 1879 part 7.

¹⁵ Esta adaptación cultural está ocurriendo dentro del Adventismo organizado. Se nota mayormente en la idea que los rituales de adoración y música pueden ser extraídos de lo que las culturas locales aprueban. También se nota en algunas estrategias misioneras para alcanzar a quienes pertenecen a religiones no cristianas como los musulmanes, budistas etc... De acuerdo con Carlos Martín, la contextualización que algunos organismos misioneros de la iglesia están aplicando es simplemente sincretismo. “Advocates of ‘Faith Development in Context’ (FDIC) ministries (a new name for Adventist efforts using C-5 strategies) admit that they forge their theology according to ‘the situational realities in the Muslim world’” Carlos G. Martín, “C-5 Muslims, C-5 Missionaries or C-5 Strategies?” *Journal of the Adventist Theological Society* 17.2 (2006). Recomiendo al lector estudiar este cuidadoso y esclarecedor artículo que ayuda a entender las consecuencias del olvido de la teología en la obra del ministerio y las misiones adventistas. Que ausencia de una clara teología lleva a errores inexplicables de otro modo resulta clara cuando Carlos Martín nos cuenta que “en el año 2004 tuve una larga conversación con un adventista que trabaja con la escala de [contextualización C-5]. El insistía que no debíamos tratar de convertir los musulmanes en adventistas y que sus conversos continuarían siendo musulmanes. Esta persona tiene problemas teológicos relacionados con la doctrina de la iglesia, la doctrina del remanente, la doctrina de la inspiración y revelación, y la doctrina del bautismo” (Ibid, 132, traducción mía). Aunque la evaluación de Carlos Martín es correcta y la comparto, no es completa. Martín olvida mencionar el problema teológico central de su interlocutor sincretista, es decir, su comprensión teológica de la salvación.

elevant oraciones de fe. Él desea que crezcamos en gracia, y en el conocimiento de su voluntad, para que pueda haber unidad en su pueblo".¹⁶

8. UNIVERSIDAD, INVESTIGACIÓN TEOLÓGICA E IGLESIA

Si de acuerdo con el plan de Dios la misión debe fluir de la unidad de la iglesia, y la unidad de la iglesia de la comprensión en profundidad de su palabra revelada, debemos volver a la pregunta que nos hicimos en la introducción: ¿cómo se relaciona la erudición necesaria para la existencia de una universidad con la vida de la iglesia? ¿En otras palabras, es necesario que los profesores que enseñan teología a nivel universitario a los futuros pastores y dirigentes de la iglesia sean investigadores y escriban libros y artículos sobre la fe que profesamos a nivel erudito?

La respuesta a esta pregunta es: sí, es necesario. La comisión evangélica nos indica que debemos predicar a todo el mundo, incluyendo así a los eruditos y a los muchos profesionales que preguntan cosas profundas y difíciles de explicar con conocimientos superficiales de la Biblia. Adicionalmente, la falta de investigaciones teológicas en profundidad ha causado un vacío teológico bíblico que ha llevado a un giro hacia el Protestantismo, secularización y división teológica del Adventismo a principios del siglo XXI.

La creación, organización y operación del Instituto de Investigación Bíblica de la Asociación General también muestra que la iglesia a nivel mundial reconoce la necesidad de estudios teológicos en profundidad. Claro, quienes trabajan en ese instituto serán los primeros en reconocer que lo que hacen no es suficiente para las necesidades de una iglesia en rápido crecimiento global. La iglesia cuenta hoy con un pequeño ejército de personas altamente capacitadas y convencido de que debemos desarrollar una teología basada en el principio de la *sola, tota et prima scriptura*.

¿Qué impide que ese creciente ejército contribuya poderosamente a las tareas de unir a la iglesia y apresurar la misión final? Entre lo mucho que mis colegas seguramente podrían añadir, dos aspectos logísticos aparecen claramente: (1) La ausencia de tiempo para que los profesores capacitados dediquen a la investigación de los temas bíblicos necesarios para la unidad y misión de la iglesia; (2) la ausencia de una agenda para una teología de la iglesia. En otras palabras, lo que ahora impide el progreso de la teología como instrumento para la unidad y misión de la iglesia en las instituciones universitarias de la iglesia es que los profesores dedican todo su tiempo a enseñar; y en las universidades que dan a sus profesores tiempo para investigar y publicar generalmente se sigue una agenda de investigación y publicación mayormente motivada por la agenda de teología académica y no la agenda de la iglesia. La primera causa es más común en países en desarrollo o subdesarrollados, la segunda es más común en países desarrollados. Pero la causa que impide el desarrollo pleno de la teología adventista a

¹⁶ Elena G. de White, *Review and Herald*, July 2, 1889, part 10.

nivel intelectual no es monetaria sino ideológica: la convicción de muchos administradores que piensan que los estudios teológicos en profundidad no son necesarios para la unidad y misión de la iglesia, los mueve a usar el dinero existente para otros fines. Por otro lado, un número considerable de profesores que investigan creen que la única forma de hacer teología y ser publicados es plegarse a la agenda teológica de los académicos del mundo teológico. De esa forma hacen que sus publicaciones sean de escasa utilidad para la unidad y crecimiento de la iglesia, confirmando de esta manera el supuesto de los administradores.

¿Cómo romper este círculo que detiene el progreso teológico de la iglesia? En mi opinión el cambio vendrá cuando los teólogos bíblicos y sistemáticos tomen en serio la agenda de la iglesia y trabajen creativamente, en fidelidad a la escritura, usando una metodología interdisciplinaria que permita integrar los aportes de todas las disciplinas teológicas, incluyendo la administración, ministerio y la misión a la tarea teológica.

9. ESBOZO DE LA TAREA TEOLÓGICA A REALIZAR

Para ser de mayor utilidad para la unidad y misión de la iglesia la teología adventista debe completarse. Para completar la teología adventista al nivel académico de la universidad y estudios graduados ésta debe desarrollar disciplinas que hasta el momento han sido seriamente descuidadas.

Tradicionalmente, la teología adventista se ha desarrollado como Teología Bíblica (una consecuencia natural del compromiso con el principio de la *sola scriptura*). Al crearse los seminarios y universidades adventistas al promediar el siglo XX, la mayoría de los estudiosos adventistas se identificaron con el método exegético de la teología bíblica. El desarrollo de la teología sistemática y fundamental fue cuidadosamente y deliberadamente evitado para impedir contaminaciones provenientes de las tradiciones teológicas y de la filosofía.

Con el paso del tiempo esta estrategia dio resultados contrarios a los esperados. La falta de familiaridad con estas áreas ha dejado a los teólogos y pastores adventistas vulnerables a la infiltración de ideas filosóficas, científicas y de la tradición teológica. Al no estar familiarizados con el papel hermenéutico que juegan los pilares de la iglesia y otras ideas fundamentales de la Biblia, teólogos, pastores y misioneros adventistas tienden a aceptar con facilidad ideas que son incompatibles con la lógica interna de la Biblia y del proyecto teológico adventista.

Para completar el proyecto teológico que iniciaron los pioneros adventistas al nivel erudito de alto nivel necesitamos producir una teología basada sólo en la Biblia. Esto requiere el desarrollo, a partir de la Biblia, de las disciplinas olvidadas: la teología fundamental y la teología sistemática.

Tradicionalmente, los teólogos cristianos de todos los tiempos han derivado los fundamentos de la teología de fuentes extra bíblicas, principalmente la filosofía y las ciencias. Los teólogos adventistas necesitan descubrir los asuntos que la teología tradicional

interpreta a partir de la filosofía y la ciencia, y deben reemplazar esas interpretaciones con lo que la Biblia dice sobre tales asuntos.

Los que trabajen en estas disciplinas nunca debieran olvidar que son pioneros abriendo caminos que nadie ha transitado hasta ahora. Al trabajar en busca de los fundamentos de la teología bíblica no encontraremos tradiciones que podremos usar sin de-construirlas. Estamos obligados a crear nuevas respuestas, es decir, adoptar lo que la Biblia enseña. Si no lo intentamos, la teología adventista no tendrá otro camino (método) a seguir que los inventados por el Catolicismo y el Protestantismo.

En nuestros días, el trabajo teológico procede mayormente con agendas de investigación disciplinarias y no interdisciplinarias. Esto se origina en la desconexión disciplinaria que mencionáramos en la sección cinco de este ensayo.

Cuando los teólogos bíblicos y sistemáticos enfoquen sus agendas de investigación hacia la unidad y misión de la iglesia se descubrirá la necesidad de articular una metodología interdisciplinaria que ayude a conectar y complementar las contribuciones parciales de todas las disciplinas teológicas. Al reorientar los proyectos de investigación a la vida y misión de la iglesia, las teologías teóricas de la exégesis y la sistemática se insertarán naturalmente en los asuntos pastorales y misionales.

De la misma manera, las disciplinas prácticas encontrarán en las disciplinas teóricas el respaldo que tanto necesitan cuando surgen preguntas incisivas al presentar el evangelio a generaciones postmodernas y secularizadas. De esta manera podemos ver que el proyecto teológico adventista requiere no sólo una revolución hermenéutica y metodológica sino también una revolución teológica y pastoral.

10. SUMARIO

La crítica de la posmodernidad a la razón (clásica y moderna) y a las tradiciones basadas en ella, ha abierto las puertas a la teología adventista que se basa sólo en el principio de la revelación bíblica.

El proyecto teológico adventista surge cuando los pioneros descubren que el santuario a purificarse como cumplimiento de la profecía de los 2.300 días en Daniel 8:14 no es la tierra, como habían supuesto, sino el inicio de una acción de juicio cósmico que el Cristo resucitado y entronizado había comenzado en el cielo. Sin ser notado explícitamente por los pioneros, esta creencia reemplaza las bases hermenéuticas y metodológicas que las teologías católicas y protestantes derivan de la filosofía y la ciencia por bases hermenéuticas y metodológicas derivadas de la Biblia. Aunque al aplicar las nuevas bases hermenéuticas y metodológicas (que ellos llamaban los pilares del Adventismo) los pioneros descubrieron un sistema completo y armonioso de verdad, nunca llegaron a completarlo en toda su extensión o a fundamentarlo y expresarlo al nivel de erudición propio de los estudios e investigaciones de nivel universitario.

Si deseamos completar el proyecto teológico adventista debemos superar las desconexiones que hoy existen entre la teología y la vida de la iglesia. Esto requerirá que los teólogos adventistas intencionalmente organicen sus proyectos de investigación dirigidos por la agenda de la vida de la iglesia. También requerirá que tanto teólogos como administradores entiendan que la teología que explica la coherencia interna de las verdades bíblicas es (1) necesaria para la salvación; (2) necesaria para fortalecer la identidad de la iglesia; (3) condición para la unidad de la iglesia que a su vez es (4) la condición para terminar la misión final escatológica que Cristo encomendó al remanente profético de la Biblia.

Siendo que la mayoría de quienes tienen el conocimiento especializado y herramientas de trabajo para completar la teología adventista y expresarla al más alto nivel intelectual son profesores en nuestros seminarios y universidades, el trabajo de investigación teológica universitaria se convierte en un recurso indispensable que la administración de las universidades y la iglesia debiera reconocer y utilizar.

¿Qué impide que ese creciente ejército de profesores de las varias especialidades teológicas contribuya poderosamente a las tareas de unir a la iglesia y apresurar la misión final? Hay impedimentos logísticos e intelectuales. Entre varios impedimentos logísticos posibles, en este artículo hemos señalado (1) la ausencia de tiempo para que los profesores capacitados dediquen a la investigación de los temas bíblicos necesarios para la unidad y misión de la iglesia; y (2) la ausencia de una agenda para una teología de la iglesia. Entre varios impedimentos intelectuales posibles, debemos señalar el rechazo, por parte de los sectores evangélico y progresista, del principio de *la sola, tota, et prima scriptura* y, consiguientemente, de los presupuestos hermenéuticos teológicos fundamentales derivados de los pilares de la iglesia.

Para completar el proyecto teológico que iniciaron los pioneros adventistas a nivel erudito requiere el desarrollo, a partir de la Biblia, de las disciplinas olvidadas: la teología fundamental y la teología sistemática; y la integración interdisciplinaria de todas las disciplinas teológicas (ministerio pastoral, misiología y administración eclesial).

11. CONCLUSIÓN

La iglesia necesita (1) una nueva generación de teólogos fieles al principio de la *sola tota et prima scriptura* que completen el proyecto teológico iniciado por los pioneros adventistas, al más alto nivel de erudición y pensamiento; (2) una nueva generación de pastores, cuyos ministerios estén basados e inspirados por las enseñanzas profundas de la Biblia (producidas-descubiertas por el trabajo teológico en equipo), faciliten el entendimiento de la Palabra y voluntad de Dios en profundidad a cada miembro de la Iglesia.

Esto requiere que los teólogos en nuestras universidades alineen sus investigaciones con la agenda y necesidades de la iglesia y desarrollen la teología de la iglesia usando un método interdisciplinario que conecte a todas las disciplinas teológicas inclu-

yendo las disciplinas prácticas de ministerio, evangelismo, misión y administración. Paralelamente, es necesario que las universidades adventistas alrededor del mundo se unan a este proyecto dando el tiempo y los equipos necesarios a su personal especializado.

Completar el proyecto de teología adventista iniciado por los pioneros requiere también cambios paradigmáticos en la metodología del ministerio pastoral, evangelismo y misión; y, en la política administrativa de las universidades adventistas recientemente organizadas en Latinoamérica y África. El paradigma de adaptación del mensaje de justificación por la fe a las diversas culturas del mundo debe ser reemplazado por el paradigma bíblico centrado en facilitar la comprensión profunda de las verdades bíblicas a cada miembro de iglesia (Mt 28: 19-20). En otras palabras el paradigma ministerial debe cambiar del eje cultura-ritual-entretenimiento al eje Biblia-teología-educación.

La iglesia, aunque administrada por seres humanos finitos, está bajo el tierno cuidado y dirección de Cristo quien envió al Espíritu Santo para guiarnos a toda la verdad (Jn 16:13). Esto indica que el Espíritu Santo será quien guíe a la iglesia remanente a alcanzar el conocimiento profundo del Padre y el Hijo revelados en la Biblia; y, que el mismo Espíritu utilizará ese conocimiento como instrumento necesario para generar la unidad de la iglesia y completar su misión final.